

LA VIOLENCIA DE LOS OTROS

POR CAMILA MANELLI¹ Y FRANCO BASAURE²

RESUMEN

Los constantes y sistemáticos métodos de sometimiento y deshumanización practicados por los europeos en tiempos de la colonia, marcaron para siempre la existencia de los pueblos oprimidos de Nuestra América. Los colonizados -ni humanos ni bestias- víctimas del hambre, las enfermedades y la degradación moral, reprimieron a lo largo de los siglos una colérica ira. Por consiguiente la colonización asentó el sistema opresor doblegando también la resistencia cultural. En estos términos, la búsqueda por la reivindicación y la recuperación de la condición de humanidad, tuvo su ápice de violencia en el estallido revolucionario de los años 70 y simultáneamente, su ocaso. Entonces, ¿Es la violencia el comienzo del fin de aquella ilusión socialista? ¿O es la doctrina represiva sistematizada por las Dictaduras? ¿Qué falló en la lucha cultural? ¿La resistencia desorganizada no es producto de la violencia represiva?

PALABRAS CLAVES: violencia – colonización – resistencia – imperialismo - cultura

¹ Estudiante Lic Comunicación Social ECI, UNC.

² Estudiante Lic Comunicación Social ECI, UNC.

NI HUMANOS, NI BESTIAS, COLONIZADOS

El sometimiento del pueblo Latinoamericano comienza su lenta procesión en el siglo XV, con la inesperada llegada de hombres con caras blancas y sed de oro al nuevo continente. Sartre, en su prólogo elaborado para *Los condenados de la tierra* de Fanon (1961), teoriza acerca de la sumisión obligada de estos pueblos, que van engendrando a lo largo de los siglos una colérica ira que no puede traducirse más que en violencia. “Esa furiosa contienda, al no estallar, gira en redondo y daña a los propios oprimidos” (Sartre, 1961). Violencia como respuesta a la humillación, al miedo, a la deshumanización y a la degradación en todos los órdenes de su existencia. La violencia adquirió formas fluctuantes, desde una dinámica llana y espontánea entre los propios oprimidos “El hermano, al levantar el cuchillo contra su hermano, cree destruir de una vez por todas la imagen detestada de su envilecimiento común (...) ellos mismos van a acelerar el progreso de esa deshumanización que rechazan.” (Sartre, 1961). Del lado del opresor se aceleró y profundizó la lógica represiva desde verdaderos planes organizados y sistematizados, como la Campaña del desierto en Argentina, el genocidio Guatemalteco, los planes de reducción demográfica aborigen en México, el Plan Cóndor, entre otros.

LA HORA DE LA ACCIÓN ARMADA

El Tercer mundo encuentra, con el correr de los siglos, sólo dos alternativas: la continuidad de la servidumbre o la soberanía, como lo ilustra la categórica afirmación de la Revolución Cubana “Patria o Muerte”. Los ideales socialistas, materializados en una verdadera reivindicación popular, se arraigan y florecen en los sectores oprimidos, mostrándose como la única alternativa en la búsqueda de la liberación. La victoria de la Revolución Cubana en 1959 demostró al mundo las posibilidades que albergaba la lucha armada como instrumento de redención. Esto es resumido claramente en el manual *Guerra de Guerrillas* (1960) de Ernesto Guevara, donde puntualiza dicha enseñanza:

1º Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.

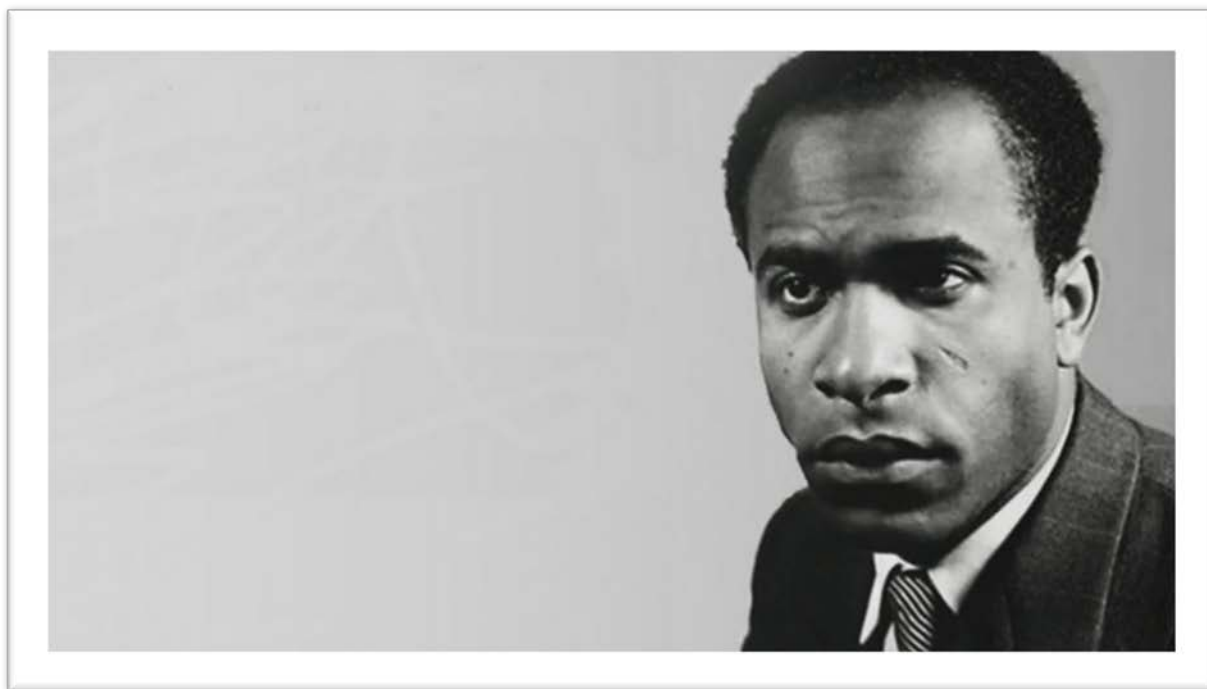
2º No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

3º En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamental el campo.

Esta idea de lucha se siembra en todo el continente latinoamericano y se interpreta como un verdadero plan de reivindicación, organizado en torno a la guerrilla o núcleo armado representante de las masas. Este ardor, llevó a la configuración de diversos grupos armados, dentro de los cuales reconocemos al Ejército Revolucionario del Pueblo y a Montoneros en Argentina, Tupac Amaru en Perú, Comando de Liberación Nacional en Brasil, Tupamaros en Uruguay, Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, entre otros. La violencia como método se naturalizó y se comprendió como la salida inevitable ante siglos de opresión y sumisión. La constitución de un gobierno popular, gobernado por y para las masas se convirtió en el horizonte por el cual la agresión y los exabruptos estaban justificados.

“¿Por qué lucha el guerrillero? Tenemos que llegar a la conclusión inevitable de que el guerrillero es un reformador social, que empuña las armas respondiendo a la propuesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se lanza contra las condiciones especiales de la institucionalidad y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad” (Guevara, 151515)

Esta expresión de liberación a través de métodos violentos fue condenada en muchas ocasiones como el verdadero fin de la ilusión socialista. Ahora bien, nos permitimos cuestionar esta certeza a partir de la comprensión histórica de esta violencia como eje de los sucesos. Es así que la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre nos da la clave sobre lo sucedido cada vez que la violencia de los “otros”, del opresor, del colonizador, se reproduce en las mismas víctimas de esa hostilidad. Como así lo afirma el filósofo francés en su frase más conocida “Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros”.



Frantz Fanon

La búsqueda de ruptura del orden conocido, significó una tarea más ardua y sangrienta que la que los grupos anteriormente mencionados pudieron imaginar. La tenacidad y la sistematicidad que las fuerzas del poder de turno pusieron en sus mecanismos de exterminio de la guerrilla resultaron inexpugnables. Una violencia sin precedentes se puso a la orden del día, desatando una contienda que sólo terminaría con el asesinato de miles de militantes y la erradicación efectiva de los grupos insurrectos, marcando el fin de la ilusión socialista.

LA ESCUELA DEL TERROR

La violencia sembrada en el Colonialismo, explotada en la lucha armada, tuvo su renovación para la dominación en el Imperialismo del occidente. En Nuestra América el plan represivo tuvo sus cimientos ideológicos y políticos en la Doctrina de la Seguridad Nacional. La misma es un plan encarado por los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, por lo que el objetivo central era acabar con el comunismo. La insurrección popular en nuestro continente claramente llevaba la bandera del comunismo, recreado en un socialismo latinoamericano, por lo tanto era inminente la persecución política a todos aquellos que se alíen a esta plataforma revolucionaria.

Esta Doctrina de la Seguridad Nacional pretendió instrumentar los ejércitos latinoamericanos para que se encarguen de la seguridad interna, mientras el poderío armamentista estadounidense lo hiciera con la seguridad externa. Pues así la lucha contra el comunismo, aquí y en todo el mundo, se convierte en la lucha por la defensa del “estilo de vida americano” que implica un capitalismo basado en la noción de consumismo y la libertad individual. Esta Doctrina fijaría entonces para todo nuestro continente el “enemigo público” como el “subversivo”, el “marxista”, el zurdo, el “peronista”, etc.

Es importante resaltar que la instrucción estadounidense se complementa con la escuela francesa del OAS (Organización del Ejército Secreto). El libro cabecera de aquellos entonces era *La Guerra Moderna* (1961) del Cnel Trinquier, uno de los estrategas militares del enfrentamiento entre Francia e Indochina. En este material podremos ver el concepto de violencia volcado a un método sistemático de deshumanización y represión a los militantes políticos rebeldes. El método de Trinquier se basa en la implantación del terror en la sociedad a través la matanza de hombres inocentes. Este hecho criminal siempre es producido por el mismo ejército oficial bajo la clandestinidad como por ejemplo la Triple A en Argentina. Se deja en la sociedad la sensación de anomalía, es decir no hay reglas legítimas que regulen el orden social. Por tanto reforzaban y ponía la culpa de ese terror en la figura del terrorismo, del violento, del asesino, del enemigo público, el guerrillero, el comunista. Este adoctrinamiento francés y estadounidense expresado en las dictaduras de Videla, Pinochet, Méndez, etc, pretende vencer al “enemigo público” a través de la persecución y la tortura. Por lo que se determinaron prácticas puntuales para desarrollar los centros de detención, las salas de torturas, la vigilancia, etc.

Podemos comprender entonces que la lucha armada se doblaba con una violencia mucho más feroz y planificada. Pues todos los represores adoctrinados en las escuelas francesas y americanas creen por ejemplo en la tortura como el arma más efectiva de un hombre hacia otro, y es en el dolor que encuentran la posibilidad de llegar a la verdad de la dominación.

LA CASA ESTÁ EN ORDEN

La transición de la brutalidad dictatorial a la democracia en toda América Latina fue trunca e inestable. La posibilidad de que muchos de los militares hayan sido librados de culpas, que la hegemonía mediática sepulte la violencia instruida por el Imperialismo, que el saldo de militantes desaparecidos haya despolitizado la sociedad, concluyeron en un nuevo orden mundial ligado al mercado y al Estado Neoliberal. En esta etapa de los 80's y los 90's, la violencia quedó apaciguada en tanto lucha armada, pero fue reproducida en diversos formatos de criminalización de la protesta, en el vaciamiento de lo público, en la extrema pobreza y en las fuerzas de seguridad provinciales. El eje

violento comenzó a sembrar un nuevo enemigo público, que ya no era el comunista, y comenzaba a ser todo aquel que el sistema dejaba de lado, como por ejemplo un joven de un barrio popular. Es evidente en la realidad cercana del Código de Faltas cordobés, que recibe también instrucciones estadounidenses para violentar los barrios en pro del “orden social”. Daniel Spósito, investigador de la UNC, ejemplifica esto en una nota publicada en Página 12: “En Junio de 1999, el primer regalo que recibe el primer ministro de Justicia de la gestión delastotista, Carlos Lascano, es un ejemplar, en inglés, de *Arreglando las ventanas rotas, Restaurando el orden en las ciudades*. Se trata del manual en el que el instituto republicano estadounidense, Manhattan Institute -pieza clave en la propuesta de seguridad cordobesa-, explica su doctrina de la mano dura y la tolerancia cero: el Estado debe prevenir cualquier conducta que implique riesgos para el mercado (hace hincapié en *desórdenes menores* como cortar una calle, prostitución callejera, mendicidad, romper una ventana, hacer *grafittis*, entre otros, bajo el lema de que *si no se reprimen, pueden conducir al crimen*). Se instala un sentido de seguridad que protege la propiedad privada y las personas, en desmedro del resguardo de otros derechos sociales y también individuales como el de la libre circulación por el territorio urbano.”



Soldados sandinistas

Es imperioso rescatar que los avances del sistema represivo no son suficientes para la dominación. Es necesaria la ligazón cultural que asiente el miedo, que confirme el sometimiento, que reproduzca el control social. En una conferencia dada en el corriente año en el Ecuador, el vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, García Linera, hace hincapié en lo importante que fue esta ligazón cultural en el neoliberalismo: “En esta fase, donde el Estado nacional juega un papel de regulador y transferente de lo público a lo privado, el Estado también juega el papel de cohesionador cultural de la sociedad en torno a la privatización.” (García Linera, 2015) Y agrega a posterior que dicha etapa ha evolucionado al punto de generar enfrentamientos internos, guerras civiles, oposiciones políticas, que justifiquen la invasión o intervención extranjera de los Estados Unidos como es el caso del medio oriente.

“En esta etapa de los 80’s y los 90’s, la violencia quedó apaciguada en tanto lucha armada, pero fue reproducida en diversos formatos de criminalización de la protesta, en el vaciamiento de lo público, en la extrema pobreza y en las fuerzas de seguridad provinciales.”

Esta cohesión cultural es determinante al ejercer la misma violencia del sistema a través del discurso mediático, la discriminación, el racismo, la estigmatización, etc. Vayamos por ejemplo a cualquier portal de un medio gráfico hegemónico de América Latina y nos encontraremos que las únicas noticias sobre los barrios populares se etiquetan a la delincuencia, el crimen, la inseguridad, el narcotráfico, etc.

¿MUERTE A LA YUTA?

Esta expresión que hoy se escribe en muchos muros de nuestro país, y en distintas formas en toda Nuestra América, habla de la misma violencia que, como vimos en este recorrido, se reprime y explota en nuestro pueblo. Es la violencia el mal que atañe nuestros cuerpos pero también la que infunde el miedo en nuestras conciencias. Y ante esta sistemática represión que ha avanzado escalones, que ha perfeccionado la técnica y que ha tenido un mismo ejecutor, la resistencia se ha visto imposibilitada en los distintos contextos. Y como dice Sartre en el prólogo de *Los Condenados de la Tierra*, es natural que esa resistencia no sólo se vuelva violenta, sino también efectiva. En aquel escrito Sartre resalta la imparable eficacia del levantamiento en armas y afirma “A la falta de otras armas, bastará la paciencia del cuchillo” (Sartre, 1961). Así como la consigna “muerte a la yuta”, hay muchas otras expresiones que ejemplifican esta resistencia violenta como lo fue el Cordobazo, los piquetes del 2001 o la misma guerrilla setentista.

LA CULTURA DE NOSOTROS

Hemos desarrollado en el presente escrito el trayecto histórico del factor violento en nuestra América Latina, ya sea como un patrón de identidad en la lucha contra la opresión, o como una herramienta

eficaz en consonancia a lo cultural para el ejercicio de la dominación primero colonial y luego imperial. Sobre el final hemos abierto algunas consideraciones de aquellos recorridos en las últimas décadas y en nuestros días. Es de esta manera que vuelven los interrogantes que motorizaron este ensayo sobre los desafíos de abolir la violencia, ya sea en la represión o en la resistencia. Pues pudo haber sido el comienzo del fin de la ilusión socialista, pero también el camino inevitable de levantamiento popular. Y entonces hoy ¿qué tan lejos estamos de volver a recurrir a dichos métodos? ¿Qué otros caminos se nos abren en éste contexto?

Es inminente pensar en la cultura como el campo de disputa más profundo que podemos encontrar para arrebatar el poder. Es entonces que debemos repasar cuales fueron las batallas perdidas en aquel campo y cuáles son las que hoy estamos perdiendo. Solo entonces veremos con claridad nuestras herramientas, las que ya obtuvimos y las que nos quedan por obtener. Debemos reforzar este empoderamiento de la cultura popular, de la cultura de la lucha, de la cultura latinoamericana. Retomar las armas literarias de Rodolfo Walsh, las reformas agrarias del Zapatismo o la convicción educacional y popular de Freire, por citar algunos ejemplos. La apropiación de la misma Marcha de la Gorra en Córdoba, la reivindicación de las Bibliotecas Populares, los frentes de mujeres emancipadas, pueden ser algunas evidencias de que esta lucha se está dando en Nuestra América.

Porque donde la violencia deshumaniza, la cultura humaniza. Esto es lo que hacemos, porque la cultura es nuestra y la violencia de los otros. Estos son los desafíos que vibran en nuestros días y buscan finalizar la feroz violencia. Por esto concluimos reconociendo el debate que en principio nos trajo Sartre, desde la violencia, sobre lo que somos y que ahora podemos retrucar en las palabras latinoamericanas de Eduardo Galeano, desde la cultura, sobre lo que estamos siendo: “Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”.

BIBLIOGRAFÍA

Meneghini, Mario, *“Doctrina de Seguridad Nacional y guerra antisubversiva en la Argentina”*. La Revista La Razón Histórica, Buenos Aires, 2014.

Feinmann, José Pablo *“Encuentro 10: La Doctrina de la Seguridad Nacional”*. Canal Encuentro, Filosofía Aquí y Ahora, 2014.

García Linera, Álvaro, *“El proceso boliviano en clave regional”*. II ELAP, Ecuador, 2015.

Guevara, Ernesto, *“Guerra de guerrillas”*, Editorial 21, Buenos Aires 2003.

Sartre, Jean Paul, *“Prólogo a Frantz Fanon, Los condenados de la tierra”*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Spósito, Daniela, *“La caza del enemigo”*. Página 12, Buenos Aires, 2015.